

Córdoba, 26 de marzo de 2024.

Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales  
Señor Presidente  
Dr. Víctor Ramos  
S \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_ D

Estimado Dr. Ramos:

En primer lugar, quiero expresarle a Usted y a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, mi sincero agradecimiento por la gentil invitación a participar en el homenaje del sesquicentenario de la institución. Verdaderamente me honra esta oportunidad. Lamento profundamente no poder cumplir con el compromiso de acompañarlos personalmente, lo cual, por cierto, hubiera sido muy grato para mí. En este momento tan desafiante para nuestro querido país, celebrar 150 años de actividad ininterrumpida de una institución es un logro de gran envergadura. Por ello, es de suma importancia que una academia nacional conmemore su sesquicentenario, no solo para ella misma, sino para todas nuestras instituciones nacionales, siendo un ejemplo para nuestra nación.

En Argentina, la primera academia fue la Academia de Medicina, fundada en 1822, aunque desapareció de hecho en 1824. Tras su reinstauración, su labor se mantuvo en pausa durante muchos años, lo que convierte a la Academia Nacional de Ciencias, fundada por Sarmiento en 1869 y que actualmente tengo el honor de presidir, en la academia nacional más antigua de nuestro país. Le siguen en años de existencia la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, fundada en 1874, y la de Historia, fundada en 1893 por Mitre. Actualmente, el país cuenta con 22 academias nacionales, de las cuales 21 reciben para su funcionamiento, financiamiento de la Secretaría de Educación de la Nación, y la restante, la Academia Nacional de Medicina, recibe apoyo del Ministerio de Salud de la Nación. Veinte de estas 22 academias se encuentran ubicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba y la Academia Nacional de Ciencias se sitúan en la ciudad de Córdoba.

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Academia Nacional de Ciencias son academias nacionales estrechamente vinculadas que compartimos áreas disciplinares. Ambas instituciones tuvieron su origen como parte de universidades nacionales, separándose luego como instituciones autónomas: la Academia Nacional de Ciencias de la Universidad Nacional de Córdoba en 1878, y la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en 1926. Desde hace más de 100 años, hemos estado trabajando conjuntamente en diversas problemáticas del país, con resultados, en mi opinión, muy positivos.

Si bien hoy estamos celebrando el notable logro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales al cumplir sus 150 años, no podemos pasar por alto que las Academias no son ajenas a la situación general del país y, por lo tanto, están atravesando un momento muy difícil en términos presupuestarios, lo cual nos preocupa profundamente. Hemos pasado por períodos de intensa actividad alternados con otros de escasa o nula actividad, impuestos por diversas circunstancias: cambios políticos, falta de comprensión por parte de los gobernantes, ataques contra la cultura, dificultades económicas, entre otros. Hoy, una vez más, nos enfrentamos a algunas de estas dificultades. Sin embargo, lejos de cerrar nuestras puertas, estamos haciendo todo lo posible por mantener a las academias activas, muy activas, porque estamos convencidos

# ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

de que es una manera muy efectiva de aportar al progreso de nuestro país. La misión de las academias de ciencias es contribuir al estudio, progreso y divulgación de las ciencias que cultivan, además de servir como consejo consultivo a instituciones oficiales y organizaciones no gubernamentales en asuntos relacionados con las ciencias. También establecen y mantienen vínculos y cooperación a nivel internacional con instituciones análogas.

Si tomamos el caso de la Academia hoy homenajeada o la academia que tengo el honor de presidir, en mi opinión, están cumpliendo sobradamente con la mayoría de estos objetivos. No voy a enumerar todas las actividades que se realizan, pero permítanme mencionar que ambas academias no solo organizan conferencias para sus miembros y para el público en general, sino que también otorgan premios muy prestigiosos de competencia nacional, algunos para destacados jóvenes como estímulo a su labor y otros como los premios consagración, instituidos para reconocer la labor de aquellos que han contribuido de manera importante al conocimiento científico o al avance tecnológico de alto impacto, con formación sostenida de recursos humanos.

En cuanto a la educación, durante muchos años, ambas academias han desarrollado programas destinados a escuelas y docentes, además de participar activamente en actividades educativas en todos los niveles, algunas de ellas realizadas por IANAS, la red interamericana de academias de ciencias de la cual ambas instituciones forman parte. Es importante destacar que todas estas actividades se realizan gracias al esfuerzo de sus miembros y allegados, sumamente comprometidos con su funcionamiento.

La historia nos enseña que cuando un país atraviesa momentos difíciles, como nos ocurre ahora, es necesario apostar por una sólida educación y por una ciencia y tecnología de la mejor calidad posible para que el país pueda progresar y salir de la pobreza. Obviamente, estos no son los únicos factores a considerar, pero sin duda son determinantes. Esto fue resumido de manera excelente por nuestro premio Nobel, el Dr. Bernardo Houssay, hace aproximadamente 80 años, cuando dijo las sabias palabras que todos conocemos pero que nunca está de más repetir: *“Los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico-tecnológico, y los países pobres lo siguen siendo porque no lo hacen. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia”*.

La ciencia, la tecnología y la educación deben desempeñar un papel clave si queremos lograr el crecimiento económico necesario para sacar a tantos compatriotas que se encuentran sumidos en la pobreza y, al mismo tiempo, garantizar que el desarrollo sea inclusivo y sostenible. Para ello se necesita un apoyo constante, que no se interrumpa por los vaivenes ideológicos de los diferentes gobiernos. Es necesario que el desarrollo de la ciencia y la tecnología sea considerado una política de estado que trascienda al gobierno de turno. Esto que llevamos tantos años construyendo, puede ser destruido muy rápidamente.

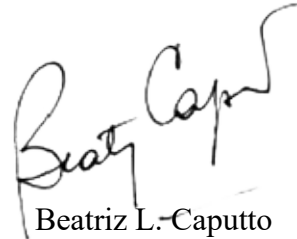
Las academias están experimentando una creciente diversidad en su composición, lo que fortalece su autoridad intelectual y amplía el alcance de sus consejos. Desde mi perspectiva personal, considero que en la actualidad las academias tienen un papel fundamental como puentes sólidamente contruidos entre el conocimiento de sus especialistas y las necesidades de la sociedad. Y esto es fundamental ya que los avances científicos por sí solos no son suficientes: deben servir para mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Si tuviera que figurar estos puentes, diría que, así como imagino que el fin de los mismos debe ser la sociedad con sus necesidades (a la cual buscamos contribuir aportando soluciones para lograr su bienestar), en el otro extremo estimo que podríamos ubicar al estado, a quien podemos ofrecer nuestros servicios como cuerpo consultivo, brindando consejos más allá de cualquier diferencia político-partidaria que pudiéramos tener. Es mi deseo que, juntos, académicos, gobernantes y representantes de

# ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

---

nuestras organizaciones civiles, fortalezcamos estos puentes sólidos, extensos, diversos y beneficiosos para todos los actores en pro del bienestar de nuestra población.

Junto a mis mejores augurios para el futuro, quiero manifestarles el compromiso de la Academia Nacional de Ciencias, y el mío propio, de continuar estrechando los vínculos entre ambas Instituciones. Muchas gracias y ¡MUY FELICES 150 AÑOS!



Beatriz L.-Caputto  
Presidente Academia Nacional de Ciencias

